

# Introducción



**Los israelitas recogen el maná.** (1626-1628) de **Peter Paul Rubens**. Es sorprendente como la **Biblia**, a través de algunos de sus libros, recoge con extrema precisión las propiedades fundamentales del maná, que lo identifica plenamente con un hongo del género *Psilocybe*, cuyos componentes producen un ligero efecto psicotrópico (del mismo tipo, pero más suave que el del LSD). Su descripción y el “escenario” de su aparición y recolección y sus propiedades se recogen en el **Éxodo 16, 4-36** (se produce por el rocío durante la noche, es muy efímero, dura sólo un día, se pudre con facilidad, es de color blanco, como botones, etc.) También **Sabiduría 16,20-29** insiste en sus propiedades de forma más lírica y hace la siguiente afirmación 16-21 “Y ese alimento tuyo mostraba tu dulzura hacia tus hijos, |ajustándose al deseo de quien lo tomaba, |y se acomodaba al gusto que cada uno quería. .. En otro lugar se dice que llevaban una muestra en el Arca de la Alianza. Y ¿cómo es eso posible siendo tan efímero? Pues preparándole como se describe en **Números 11, 7-9**; “...lo molían en molinos o lo majaban en morteros...” después de secarlo al sol. Única forma de conservarlo indefinidamente. **Moisés** era un hombre con recursos y, además, sabía usar los que **Dios** le proporcionaba. Musée Bonnat-Helleu, Bayona

**E**mparejar setas y Arte es un atrevimiento, si no blasfemo, sí sacrílego o al menos irreverente. No cabe duda que esa sería la opinión que tendrían la mayoría de los críticos, historiadores y académicos del Arte hasta la mitad del siglo pasado: “la distancia entre una y otra disciplina es una distancia cósmica”.

Sin embargo, dentro de la historia de la cultura, un libro que trata de la representación artística de los hongos es, sin duda, un libro mucho más importante de lo que a primera vista pudiera parecer a los espíritus superficiales. En todo caso constituye un tema vital, trepidante, rebosante de interacción hombre-hongo a lo largo de varios milenios, desde ese arcano, larguísimo periodo fundacional de la Historia Humana, llamado Prehistoria por el hecho de no existir durante su transcurso historia escrita, y sí solo historia vivida.

El binomio tiene dos partes: setas o micología y arte, dicho sea por orden cronológico. Y no solo porque en nuestro mundo existían hongos mucho antes de que existiese el creador del arte, el *homo sapiens*, sino porque en el origen de las primeras manifestaciones “artísticas” de nuestros padres prehistóricos, es decir, en el origen del arte humano: el arte parietal o rupestre, jugaron un papel fundamental los hongos. Según se explica con detalle en el próximo capítulo, las últimas interpretaciones hacen nacer el arte parietal o rupestre de los deseos de los chamanes o brujos de expresar sus visiones durante los estados místicos, alcanzados con la ingestión de hongos alucinógenos.

De esta forma, tan poco consciente nació el “primer arte” humano. El hombre primitivo no se propuso conscientemente la creación de una obra artística por imperativos estéticos; para crear belleza y recrearse con ella, que es lo que define y caracteriza la acción artística. Tales conceptos vendrían mucho después, ante la obra artística, bella, pero inconscientemente realizada. Lo que en realidad buscaba el

hombre primitivo al manifestarse en las paredes más recónditas de la cueva era cruzar al más allá, al mundo de sus deseos oníricos.

Esta desviación del hombre primitivo de lo que después sería la creación artística, tal y como ahora la conocemos, disculpa, en parte al menos, las desafortunadas vicisitudes por dónde ha pasado la identificación de los primeros descubrimientos, que ponían en relación al ser humano de aquella época con los hongos psicotrópicos y, en especial, con sus efectos místicos.

Tuvieron que pasar más de 50 años para que las primeras manifestaciones artísticas relacionadas con los hongos: los petroglifos rupestres de los chamanes “hongorizados” de **Tassili n'Ajjer** en el centro del actual desierto del Sahara, en la meseta de Jabbaren al sudeste de Argelia, fuesen admitidos por la comunidad de académicos vinculados al “arte” prehistórico. Hasta entonces, las excrescencias en forma de “hongo” que festonean el perfil del chaman con careta de adax descubierto por **Henri Lotthe**, fueron interpretadas sucesivamente por los investigadores como puntas de flecha, remos, arpones, vegetales, probablemente una flor, o como un enigmático símbolo indefinido. La falta de cultura micológica de los antropólogos, arqueólogos y expertos en “arte” prehistórico retrasó en varias decenas de años un conocimiento esencial para conocer el origen de las primeras culturas humanas.

Casi lo mismo ocurrió con los petroglifos grabados en los farallones de arenisca del río Pegtymel, en la península **de Chutchoka**, en pleno Círculo Polar Ártico. Tuvieron que pasar varios años desde que fueron descubiertos los primeros petroglifos por el arqueólogo **Nikolai Samorukov** y posteriormente complementados con nuevos grupos, estudiados, analizados y clasificado por **Nicolay Dikov** en varias expediciones, para reconocer el contenido fúngico (de *Amanita muscaria*) de esos petroglifos. Incluso se exigieron formalmente pruebas históricas, que teniendo en

cuenta que la comunidad de pobladores de **Chukotka** era ágrafa, no fue tarea fácil, aunque finalmente se aportaron esas pruebas basándose en la **Mitología Chukchi**.

Casi un siglo pasó desde que se tuvieron noticias de las pinturas rupestres de **Selva Pascuala**, en la provincia de Cuenca, hasta que en 2011 se convocó un comité de investigadores y expertos académicos que determinaron solemnemente que el desfile de los trece trazos, semejantes a palotes infantiles de aprendizaje de la escritura, en realidad correspondía a setas alucinógenas del género *Psilocybe*, que presuntamente serían consumidas por los pobladores prehistóricos de la zona. Anteriormente habían sido velas, anclas, danzantes esquemáticos o símbolos ibéricos indefinidos. Esta solemne identificación, que se difundió por medios como la BBC y la prensa internacional, colocó a la **Selva Pascuala** como la prueba del consumo de hongos psicoactivos más antigua de Europa y la segunda del mundo después de **Tassili N'Ajer**.

También es verdad que el Arte ha sido siempre un terreno fértil para el aficionado, donde poder expresar sus ideas, su personalidad y sus particularidades en todos los temas relacionados con esa disciplina. Un aficionado de lujo, por su rigor, sus conocimientos y su pluma ágil y agradable, (no en vano fue primero afamado periodista), fue **Robert Gordon Wasson**. En compañía de su mujer **Valentina Pavlovna** nos describe en su famosa obra "**Mushrooms, Russia and History**" un conjunto de obras de arte relacionadas con los hongos. **Robert G. Wasson** es reconocido como el padre de la etnomicología. Desde sus investigaciones, publicadas en varios libros, la etnomicología, una rama de la etnobotánica, ha alcanzado una elevada posición en los estudios de la génesis de las culturas ancestrales y de la relación del hombre con las sustancias enteógenas (otro término acuñado por la comunidad de eruditos en esta materia). De esta comunidad forman parte diversos profesionales reputados y conocidos internacionalmente. Científicos

como **Albert Hofmann**, escritores como **Robert Graves** y **Aldous Huxley**, historiadores de arte como **Terence McKenna**, antropólogos como **Peter T. Furst**, etnobotánicos como **Jonathan Ott**, biólogos como **Richard Evans Schultes**, micólogos como **Paul Stamets** y **Gastón Guzmán**, teólogos como **Huston Smith**, filólogos como **Carl A. P. Ruck**, antropólogos como **Josep Maria Ferigla**, autores de libros de arte como **Robert E. L. Masters** y **Jean Houston**, artistas como **Carsten Höllen**, y un largo etcétera que han ido integrándose alrededor de la micología etnológica hasta hacerla una de las materias más interesantes de la actualidad.

Este es un libro de divulgación con un soporte esencialmente gráfico. Es un libro "visual" y no erudito, lo cual no rebaja su mérito si hemos de dar crédito al aforismo "una imagen vale más que mil palabras".

En el cuerpo del libro se sitúan las manifestaciones artísticas que incluyen algún hongo. Solo hay dos excepciones. La primera se trata de un cuadro de **Hieronymus van Aeken Bosch**, en España llamado **El Bosco**. Se trata de "**Las tentaciones de San Antonio**", una enigmática obra, actualmente en el Museo Nacional de Arte Antiguo, Lisboa, Portugal. Efectivamente en esa obra no figura ninguna imagen de ningún hongo. Sin embargo, según las últimas interpretaciones la obra representa los efectos epidémicos de un hongo, *Claviceps purpurea*, o, vulgarmente en español, *Cornezuelo del Centeno*, que infecta en ciertos inviernos templados y húmedos las espigas de las gramíneas, en especial el centeno, y que azotaba regularmente, sin saber su origen, a la Europa Central de aquella época, cuyas clases menos pudientes tenían el pan de centeno como alimento básico de primera necesidad. **El Bosco** reflejó gráficamente en su obra una crónica de los efectos de la enfermedad, "**el fuego de San Antonio**", y de los tratamientos que se aplicaban en los hospitales antonianos que acogían a los infectados.



La segunda excepción corresponde a la **Pintura Psicodélica**, sección en dónde se expone una muestra de la pintura realizada por artistas que confiesan haberlas realizado bajo los efectos de una sustancia psicotrópica, mayormente LSD, aislada por el químico **Albert Hofmann** en 1943, y droga fetiche del movimiento hippie de los años 60. Existen sólidas razones para suponer que esa sustancia además formaba parte de la bebida *Kykeon* que se administraba, en el momento cumbre del ceremonial, en Los **Misterios de Eleusis**.

El texto de la obra se ordena en nueve capítulos, además de esta Introducción; desde **Cap. 2 Prehistoria** a **Cap. 10 Arte Contemporáneo**, correspondientes aproximadamente a los periodos artísticos occidentales, acompañados de dos capítulos en los que se refleja **Cap. 3 Arte Fúngico de Mesoamérica** y **Cap. 4 Arte Oriental** relacionado con los hongos.

Cada capítulo se inicia con un breve panorama del estado del arte, en particular de la pintura, en el periodo tratado. Así, por ejemplo, el **Cap. 2 Prehistoria** se inicia mostrando la última interpretación, el “chamanismo”, de las motivaciones que guiaron a los “artistas” de entonces a desarrollar durante 25.000 años el primer lenguaje artístico del género humano: el **Arte parietal o rupestre**. Consecuentemente se describen las fases por las que pasa el chaman de la tribu hasta alcanzar el pleno trance místico. En el transcurso de las tres fases, que generalmente se reconocen, el sujeto “visiona” una serie de formas y figuras, motivos de sus manifestaciones gráficas, ya sean pinturas o petroglifos.

Posteriormente ese mismo proceso volvería a repetirse en otras circunstancias totalmente diferentes: la **Pintura Psicodélica**, que se empezó a cultivar (aún se sigue haciendo) por un conjunto de artistas, por los años 1960, y que se trata en el último capítulo, **Cap. 10 Arte Contemporáneo**.

El **Cap. 3 Los Hongos de Mesoamérica** está dedicado a las costumbres de los habitantes de esa región (aztecas, mayas, olmecas, etc.) en relación con los

hongos psicotrópicos, antes de la llegada de los españoles. En ese capítulo se repasan todas las muestras artísticas que marcan esas costumbres: las famosas y abundantes piedras-hongos, los códices que han llegado hasta nosotros, los relieves de sus templos, los murales, la cerámica, los vasos mayas, la magnífica escultura del dios **Xochipilli**. Muchas de estas manifestaciones relacionadas con especies del género *Psilocybe*, los más populares entre el pueblo llano, aunque también se encuentran indicios del uso de la *Amanita muscaria* entre las clases sacerdotales.

En el **Cap. 4 Oriente** está dedicado a varias culturas del cercano y lejano oriente. El capítulo empieza por Egipto y algunos países limítrofes. A pesar de la escasa presencia de hongos debido al clima extremo de esos países, se encuentran algunos indicios que hacen suponer que la clase sacerdotal tuvo alguna relación con hongos *muscaria* y del género *Psilocybe*.

Las religiones hindú y Budismo tuvieron una fuerte relación con los hongos, hecho que se recoge tanto en su mitología como en múltiples relieves de sus miles de templos. En el Hinduismo Soma es el dios-“planta” protagonista de los ceremoniales iniciáticos, referenciado ampliamente en el **RigVeda** (libro sagrado de la religión védica). Según la tradición, **Buda Gautama** murió durante una cena con hongos. Ambas religiones desarrollaron una simbología *chatra* (paraguas, sombrilla) / hongo que se refleja en sus relieves, en sus esculturas e, incluso, en su arquitectura sagrada.

Aunque también existen indicios en China de relaciones de sus culturas ancestrales con los hongos psicotrópicos, el verdadero hongo protagonista de numerosas esculturas y pinturas y de cuentos y leyendas es el **Reishi** o **Ling-zhi**. Es un hongo con unas propiedades medicinales casi milagrosas. Venerado en China y difundido como medicina homeopática (“complemento alimenticio”) por EE.UU. y otros países, Según la mitología fue descubierto por **Shen-Nung**, inventor de la agricultura y uno de los **Tres Reyes Sabios** de China.

En el **Cap. 5 Mundo Clásico** se incluyen los pocos indicios que han llegado hasta nosotros sobre la utilización por griegos y romanos de hongos psicotrópicos a través de las celebraciones báquicas-dionisiacas o de los rituales místéricos, como los misterios de Eleusis, en los que, muy probablemente, jugaba un papel fundamental el hongo *Claviceps purpurea*, parásito de las gramíneas, en especial, del centeno. Las celebraciones místicas, en especial Eleusis, estaban protegidas por el propio estado bajo pena de muerte contra la revelación de sus detalles secretos. Quizás esa sea la razón por la que hubo tan poca difusión artística del uso de enteógenos, la mayoría, además, disimulada

El capítulo finaliza con una sección totalmente diferente, **las Setas Comestibles y los Romanos**, que incluye la primera pintura de hongos comestibles (seguramente “*nizcalos*”), realizada como decoración.

En el **Cap. 6 Edad Media**, se dedica fundamentalmente a los efectos taumatúrgicos aún residuales, sobre todo en las manifestaciones artísticas religiosas.

El **Cap.7 Renacimiento**, se sigue buscando los efectos maravillosos de los hongos y su interpretación por los artistas de la época. Mención muy especial reciben dos “monstruos” de la pintura de la época en su relación con los hongos: **El Bosco** y **Giuseppe Arcimboldo**

En general, en los capítulos se buscan las claves del cambio de estilo y sus efectos sobre la sociedad. Asimismo, se muestran las condiciones de integración de los hongos a través de los géneros artísticos cultivados. Por ejemplo, en el capítulo que trata del **Barroco** se presenta la extensión de ese estilo por Europa a través de su género mascota, la **Naturaleza Muerta**, el **Bodegón** español, que, por otra parte, fue el género en el que con mayor frecuencia intervienen los hongos. En ese capítulo se incluye la sección **El Sotobosque Misterioso**, dedicada al género de bodegones “a ras de tierra” inventado por **Otto Marseus**

**van Sreck** y cultivado por otros artistas y en el que los hongos son los protagonistas

En cada capítulo el contenido se distribuye en secciones, siguiendo bien sea un criterio geográfico como en el **Cap. 1 Prehistoria** y en el **Cap. 8 El Barroco**, bien sea siguiendo los estilos o géneros, como en el **Cap. 9 El Siglo XIX. Romanticismo y Realismo**, bien sea siguiendo las diferentes formas de expresión de su patrimonio artístico, como en el **Cap. 3 Los Hongos de Mesoamérica**.

En ese mismo capítulo, en la sección dedicada al **Surrealismo y Arte Psicodélico**, se aprovecha la temática para introducir la historia de la “Edad de Oro” del LSD, allá por los años sesenta, junto con las conclusiones de los trabajos del psicólogo e investigador checo **Stanislav Grof**, reproducidos por **Huston Smith** en su obra “*La percepción divina*”. Como parte de ese pasaje, se examinan algunos aspectos relacionados con el trance místico del ceremonial de los **Misterios de Eleusis**, incluyendo una selección de la terminología con la que se expresaron sobre los **Misterios** algunos personajes de la antigüedad.

En el **Cap.9** se incluye, además, secciones dedicadas a **Ilustradores y Caricaturistas**, otra complementaria, resumiendo las mejores obras de los primeros tipos de artistas, **El Arte al servicio de la Micología** y otra final en la que se recoge el estilo británico victoriano, **La Micología en la Iconografía Victoriana**, tan ligada a los hongos.

En el **Cap. 10 Arte Contemporáneo**, incluye también una sección dedicada al “Arquitecto de Dios” **Antoni Gaudí**, con mención de sus obras, de las pocas arquitectónicas relacionadas conscientemente por su autor con los hongos.

La obra se completa con dos apéndices. El primero, el **Apéndice A. Identificación de los Hongos**, es un reducido manual de identificación de las especies más frecuentes y mencionadas en el texto principal. Después de una exposición sobre el **Lugar de los Hongos en la Naturaleza** y los caracteres identificativos generales, se examinan unas cien especies perte-

recientes a más de sesenta géneros con una técnica dicotómica en once cuadros, con más de ciento sesenta iconos de dibujos en acuarela de **Pedro Barahona** (que también se muestran a mayor tamaño en trece láminas). Casi cien fotografías, la mayoría realizadas por el autor, apoyan la sistemática de los cuadros, que se basa en una clasificación simplificada, antigua pero muy práctica, debida a uno de los padres de la micología: **Elias Fries** (1794-1878). Utiliza fundamentalmente caracteres morfológicos del aparato reproductor del hongo, que en los hongos superiores es lo que llamamos “seta”.

El segundo apéndice, **Apéndice C Los Monstruos Micófilos de la Edad Media**, está dedicada a la parte más importante de la mitología fúngica: las razas exóticas provocadas por ciertos pasajes del RigVeda dedicados a “Soma”: Dios, “planta” y bebida extraída de ella y que **Robert G. Wasson** demostró, más allá de toda duda, que se correspondía con la *Amanita muscaria*. El apéndice se inicia con un repaso a las razas exóticas publicadas en la Cosmografía de 1493 (*Liber Chronicarum*) por **Hartmann Schedel**, como catálogo, muy completo, de las razas “cuasi humanas” de “más allende del mundo conocido” y que se prodigaron enormemente durante la Edad Media en Libros de Viajes, Cosmografías, Bestiarios, Mapamundis, y otros libros que, recién inventada la imprenta, tuvieron gran difusión.

A partir de ahí, se identifican tres de las razas más probablemente basadas en el hongo muscaria y, por cronología inversa, se van rastreando manifestaciones escritas sobre esas razas de personajes de la antigüedad, hasta llegar (sección **Origen**) a los brahmanes védicos de la India y a los testimonios de los científicos que dejó **Alejandro Magno** como asesores en ese país.

A continuación, se analizan las manifestaciones artísticas basada en esa raza. Primero en conjunto y posteriormente por cada raza. En los **blemios** (una de las razas exóticas) se incluyen todos los monstruos derivados de ellos en la iconografía medieval. Se incluyen los **gastrocéfalos** del románico y del gótico; las **gryllas**, analizadas por **Baltrusatis** y a las que tan aficionado era **El Bosco**. También se incluye el efecto que esa raza exótica produjo en las Américas, descubiertas en plena Edad Dorada en la Europa de los Libros de Viajes, y como afectaron a las representaciones de los dioses y diablos de las tierras recién descubiertas.

Con la sombra etnológica de los hongos más importantes en la Historia de la Humanidad, se cierra este escrito con el que su autor pretende sembrar la inquietud y el estímulo por conocer un Reino de la Naturaleza, quizás el más enigmático, y sus relaciones de amor y rechazo con la Especie Humana. A aquel lector que resista la lectura completa de la obra su autor le desea que advierta como los diversos aspectos de la Creación pueden acoplarse a través del Arte en un todo armónico y equilibrado.